

s.f.

EL DETERIORO ETICO-POLITICO DEL PDC

El poder corrompe se ha dicho una y otra vez. Pero también corrompe la ambición de poder, sobre todo cuando se busca éste para mejorar la posición económica. Tal es el caso de mucha de la dirigencia del PDC, sobre todo de la línea que triunfó en la última Convención nacional del partido.

La cosa viene de atrás. El PDC tiene un historial glorioso en El Salvador hasta 1980 cuando pacta con la FA para acceder a un poder ilegítimo, después de que la FA en 1972 y 1977 le había impedido alcanzar un poder que legítimamente había ganado. El PDC, como partido reformista, ha sabido ganarse unas bases populares y en ese sentido ha logrado apoderarse de un amplio sector popular, al presentar unos programas antioligárquicos, servidos inicialmente por personas de alta categoría moral e intelectual, muy influidas no sólo por la doctrina social de la Iglesia sino también por una alta dosis de moralidad personal.

El acceso al poder en 1980 a través de un pacto con la FA supuso el comienzo del deterioro ético-político del PDC. Durante más de dos años toleró sin mayores protestas la más grande y salvaje ola de violencia que ha asolado al país, con el cínico pretexto de que sin ellos las cosas irían peor. Esta actitud supuso que se alejaran del partido elementos fundamentales de su dirigencia (Lara Velado, Héctor Dada, Rubén Zamora, Francisco Diaz, Alberto Arene, Francisco Paniagua), lo cual abrió el paso a personajes nuevos sin las credenciales intelectuales y éticas de los anteriores.



El deterioro... 2

La nueva dirigencia ha sido hábil para, aprovechando las circunstancias de la fuerte presión del FMLN y el apoyo norteamericano, ganar las elecciones presidenciales y, ya desde el poder, las legislativas. Pero ya en las elecciones previas para la candidatura presidencial hubo una fuerte tensión. Chávez Mena se atrevió a disputar la candidatura a Napoleón Duarte. Finalmente prosperó la candidatura de Duarte gracias a las presiones de lo que luego se convertiría en la argolla del partido, donde no están precisamente ni los hombres más honestos ni los hombres más capaces del PDC. Pocos le quedan ya, pero de esos pocos los más están fuera de la argolla.

Lo que sucedió desde entonces ha sido unaprofundización de la incompetencia y la corrupción de quienes por primera vez accedían a puestos que nunca hubieran soñado y ante los que han quedado deslumbrados. La frecuente rotación de ministros indica, por un lado, la insatisfacción con su labor pero indica asimismo que no hay otros entre quienes elegir. Apenas unos pocos ministros y unos pocos diputados pueden salvarse de lo que ha de ser forzosamente un juicio condenatorio, no quizá sobre su habilidad política para no ser desplazados del poder, pero sí sobre su capacidad y su honestidad a la hora de lograr resultados positivos para el pueblo salvadoreño.

Pues bien, la última convención demuestra que las cosas, lejos de corregirse, van camino de empeorarse. Castillo Clairamont sustituye en la secretaria general a Morales Ehrlich y de la comisión política desaparece Atilio Vieytez. La lista de nombres que de la comisión política no trae mayores novedades, pero es en su conjunto poco alentadora y poco edificante.



El deterioro... 3

O hay muy poco entre los que elegir o hay una decisión de elegir no a los mejores sino a los más sumisos. Para enfrentarse a la maquinaria del partido y a la dominación del mismo por el presidente Duarte -en esto no hay ninguna diferencia con el presidencialismo vigente en el PCN en años pasados-, hace falta capacidad y honestidad a prueba. Y esto no parece abundar entre los actuales dirigentes del PDC.

Se ha mantenido, sin embargo, la unidad. Y esto es positivo, porque el PDC tiene un lugar político importante en el escenario actual del país. Pero ello se ha debido más a la sensatez de los opositores que a la prudencia de quienes, ante todo, buscan estar lo más cerca posible del poder. Se ha hablado de compra de votos, de presiones constantes ofreciendo y quitando puestos...La democracia al interior del partido no parece ser modélica. Lo importante no es lo que necesitan y desean las bases sino no perder el poder, no perder posiciones para las nuevas particiones del poder que se avecinan. Así parecen pensar algunos connotados dirigentes actuales.

Para nadie es un secreto que ha triunfado la línea de Rey Prendes sobre la línea de Chávez Mena. Pero no por un debate político dentro del partido sino por una compraventa de clientelas. Lo que se ha buscado es amarrar la maquinaria del partido y por eso se ha sustituido a Morales Ehrlich de larga tradición y servicio al PDC por Castillo Claramount, un casi advenedizo a las filas y a la dirigencia del partido, cuando en 1980 se apartaron los mejores. Con ello la necesidad de consolidación intelectual y moral del partido así como de su reafirmación política se alejan. Lo previsible entonces es un mayor deterioro.

